

Educación por el Reino de Dios: Cultivando la Generosidad Hacia el Reino

Ronald W. Kirk
Septiembre, 2003

Los lectores de mucho tiempo y los amigos del *Reporte Calcedonia* saben que a lo largo de los años estas páginas han censurado rotundamente la visión Americana contemporánea de la fe Cristiana, que acepta la recompensa eterna, pero acepta muy poca responsabilidad temporal. El Grupo de Investigación Barna señala que en el año 2002, entre todos los adultos, solamente el 3% diezmó al menos el 10% de sus ingresos a su iglesia local, más bajo que el 8% que fue el cálculo para el año anterior.¹ Los ministros fieles de Dios se ven obligados a buscar empleos de medio tiempo para lograr completar sus presupuestos, y esta tendencia parece estar aumentando haciendo caso omiso de la amonestación de que la iglesia no debiese “ponerle bozal al buey.” No obstante, en el Salmo 110 leemos que el plan de Dios para Su Reino incluye el sostenimiento fiel y generoso de los esfuerzos del Reino. Así que, ¿Cómo es que la iglesia Americana ha llegado a ser tan pasiva e inefectiva? ¿Cuál es el remedio? Puede ser, como es a menudo el caso (para citar la antigua tira cómica *Pogo*), “Hemos encontrado al enemigo, ¡y somos nosotros!”

El Salmo 110 y el Espíritu del Reino

El Salmo 110 habla del Señorío de Cristo, gobernando en gloria de resurrección a la diestra del Padre hasta que Sus enemigos sean vencidos (v. 1). El Padre coloca el poder en la mano del Hijo. Mientras el Reino continúa creciendo en un mundo perverso, ¡Él reina en medio de Sus enemigos (v. 2)! Nada de esto debiese sorprendernos con respecto al Rey de Reyes y Señor de Señores. Lo que podría sorprender a los no iniciados es la implicación del verso 2 tomado junto con el verso 3. Este pasaje se refiere claramente a la era presente, el tiempo entre la cruz y el regreso de Cristo. El verso 3 declara que este es el tiempo del *poder* de Cristo. El instrumento de Su poder es Su pueblo dispuesto, Sus voluntarios. Estos, según la Versión Autorizada, son el “rocío de tu juventud.”

El rocío es esa cobertura ligera pero omnipresente que cubre toda la tierra por la mañana. El rocío es un elemento refrescante y vivificador que reabastece la tierra. El *Diccionario Easton de la Biblia* habla del rocío como una multitud que refresca, que reconforta. La Nueva Biblia Americana Estándar traduce el texto, “Tus jóvenes son para ti como el rocío.” Reconocido por su agudeza teológica y su escatología optimista, Martín Selbrede, amigo de *Calcedonia* y miembro de la Junta de Directores, en su himno “El Salmo 110” traduce el pasaje:

Tu pueblo se ofrecerá, libremente en el día que diriges tu ejército,

Desde el vientre de la mañana, tus soldados como el rocío vendrán hacia Ti.
El crecimiento exponencial parece ser la norma del crecimiento Bíblico. La curva

¹ Grupo de Investigación Barna, Ventura, CA (<http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=139&Reference=F>)

exponencial parece no mostrar crecimiento en lo absoluto la mayor parte del tiempo. Y como el interés compuesto, el incremento producirá grandes riquezas para el Reino de Dios. Por tanto, no debiésemos desdeñar el día de las cosas pequeñas (*Zac. 4:10*). Algún día los Cristianos serán tan abundantes e influyentes como el rocío. No obstante, después de 2000 años de historia de la iglesia incluyendo las eras fenomenales del progreso Cristiano, ¿Qué nos detiene ahora?

La Orientación Americana hacia el Reino en el Principio

De acuerdo con el espíritu del Salmo 110, el Puritano Americano del principio se miraba como un hijo de la promesa de Dios, una habitante de la Ciudad sobre un Monte. Se miraba de manera auto-consciente como un participante activo en el plan de Dios. No era un revolucionario, sino más bien un paciente agricultor de la parcela de tierra que Dios le había dado a cuidar. El Peregrino Americano, según el Gobernador William Bradford, miraba este continente como si le perteneciera a Cristo, y pensaba que los Peregrinos eran los peldaños para otros en una obra tan grande. Por lo tanto, el Peregrino y el Puritano por igual sabían simultáneamente como mantener la mano en el arado y la vista en la eternidad. La teología y el estilo de vida del Peregrino y el Puritano llegaron a convertirse en la corriente cultural dominante y en la política de América, particularmente con respecto al principio Bíblico de libertad bajo la ley. Nuestros antecesores miraban la educación como esencial para propagar y mantener el Reino.

Deuteronomio y la Decadencia Americana

Conocida una vez por su prevaleciente disposición Cristiana y las bendiciones que le acompañan, América parece ahora haber olvidado en gran parte a su Señor. Sorprendentemente, esta decadencia comenzó poco después del establecimiento de un gobierno diseñado para proteger la libertad, la justicia, la paz y el esfuerzo económico de su pueblo. Por otro lado, quizá no sea tan extraño.

En Deuteronomio, Dios, a través de Moisés y al final de su ministerio hacia el antiguo Israel, le aconseja al pueblo a prestarle atención a Dios, no vaya a ser que en su prosperidad se olvidaran de Él, resultando en la horrible maldición del Capítulo 28. Deuteronomio 8:11-14 advierte:

Cuídate de no olvidarte de Jehová, tu Dios, para cumplir los mandamientos, decretos y estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, edifiques buenas casas y las habites, cuando tus vacas y tus ovejas aumenten, la plata y el oro se te multipliquen y todo lo que tengas se acreciente, se ensoberbezca tu corazón y te olvides de Jehová, tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Además, Deuteronomio 28 declara las bendiciones de la obediencia y las maldiciones por darle la espalda a Dios. La obediencia promete vida, prosperidad y paz, mientras que la desobediencia promete adversidades y problemas hasta llegar a la destrucción.

La primera forma de gobierno en América apoyó el carácter emprendedor de su pueblo

produciendo décadas de una vida sólida centrada en la Biblia. Sin embargo, con la prosperidad, América rápidamente cayó presa de las tentaciones de la abundancia. Los Americanos llegaron a estar descontentos con los productos sencillos y la cultura popular. Miraron hacia atrás, hacia Egipto (Europa), en busca de modas “lujosas y costosas” de todos los tipos. Les enviamos nuestros hijos a los Filisteos (Europa) para que los educaran. Apenas debiésemos sorprendernos por el desarrollo del Unitarismo y con la adopción de las filosofías humanistas de la Ilustración y la Revolución Francesa. Entonces, el Cristianismo dominante rápidamente cayó en una práctica personal, mística y pietista.

Aunque aún no hemos visto el terrible juicio de Deuteronomio 28, la vívida fe extrovertida de la América del principio casi se ha extinguido. La respuesta Bíblica a tal estado es la restauración de una visión renovada del reinado de Cristo desde los cielos, presentándonos nosotros mismos como voluntarios dispuestos, como los generosos instrumentos de las manos de Cristo.

Restaurando la Obediencia en un Mundo Decadente

En un mundo dominado tanto por el materialismo rampante como por la pobreza, puede ser difícil visionar un Salmo 110 en la grandeza de su cumplimiento. No obstante, sabemos que el gran cambio comienza con uno o con un puñado de individuos valientes, dispuestos a practicar de manera obediente la generosidad Bíblica. Por medio de la influencia personal, tal valentía crece de persona a persona hasta que un *movimiento* llega a ser la corriente dominante. ¿Dónde, sino en el hogar de los fieles, es donde la convicción piadosa crece mejor hasta convertirse en realidad? La influencia más efectiva ocurre entre los miembros de la familia, especialmente el padre y el hijo. Así que, la educación del niño es clave para reproducir la visión del Reino. Este principio es duro para los hombres, debido a que la cosecha se ve tan lejana. En el corto plazo la educación es totalmente inversión. Sin embargo, Dios es misericordioso, y así como con la inversión económica, Él bendecirá el trabajo fiel con gran recompensa. La buena educación, particularmente con respecto a la formación del carácter, es digna del esfuerzo.

Varios elementos importantes componen la educación a favor de la generosidad del Reino. Primero, es esencial una cosmovisión Cristiana consistente con el Salmo 110 y con el mensaje Bíblico de victoria. Cada familia debiese cultivar la importancia de la contribución auto-consciente e individual hacia la voluntad de Dios hecha en la tierra como en el cielo, y con la promesa del manso heredando la tierra.

Los niños deben aprender la generosidad en la práctica. Los padres debiesen enseñarles a los niños a preferir a otros, incluyendo a los hermanos y a los padres con respecto a la comodidad personal. ¿Quién obtiene la rebanada más grande de pastel? ¿Quién va de primero?

El empeño Cristiano es el medio hacia la abundancia suficiente para compartir de manera abundante. Lo poco de la viuda enseña mucho sobre el principio del dar, pero ese poco en sí mismo no tiene mucho poder de compra. La abundancia para compartir depende de la buena economía. La buena economía gasta menos de lo que produce. Ahorra para edificar capital. Los primeros frutos del incremento van apropiadamente al Señor y hacia Sus

propósitos. Los niños deben aprender a trabajar ahora, y luego esperar la bendición. La inversión ayuda a edificar la fe tanto para los propósitos temporales como para los eternos. Luego, la abundancia acumulada se convierte en capital para el reino, no en esplendidez para gastar en uno mismo, aunque Dios es misericordioso para hacer que tengamos beneficios por Su mano sobre nuestros esfuerzos económicos.

El diezmar (y más) produce recursos prudentiales y directos para la edificación del reino. Además de un diezmo monetario, cada Cristiano capaz debiese aprender a vivir estratégicamente para el Reino, basado en principios Bíblicos. Dios le ha conferido dones únicos a cada Cristiano para la edificación del cuerpo (*1 Cor. 12*). Cada Cristiano debiese estudiar, llegar a dominar y contribuir a alguna especialidad educativa o económica que sirva a su prójimo.² Me gusta llamarle a este diezmo la vida de uno. Cada esfuerzo, de alguna manera pequeña, tenderá o a dificultar el Evangelio o a impulsarlo, dependiendo de la calidad de su conducta.

La educación cívica es crítica. Muy pocos Cristianos comprenden el robo del sistema monetario Americano (en concierto con el resto del mundo). Su falsa medida es una abominación al Señor. Todo Cristiano debiese ser consciente de la necesidad de restaurar un estándar sólido para nuestro dinero.³ El estándar Bíblico para el gobierno civil es la protección del libre intercambio económico sin regulaciones ni restricciones previas, pero con la penalidad apropiada para la coerción, el robo y el fraude.

Debemos exaltar, como nuestros antecesores Puritanos hicieron, el lugar de la educación piadosa. Según el principio Bíblico de la especialización (*1 Cor. 12*), Dios hace un llamado especial a aquellos que enseñan o producen recursos educativos. La verdadera educación Cristiana debe ser respaldada. Aquellas almas dignas, que se sacrifican para servir como investigadores, escritores, desarrolladores de currículos y maestros merecen nuestro apoyo. Las instituciones educativas dignas de todos los tipos merecen nuestro respaldo.

Conclusión

Aquel que pone su vida por causa de Cristo la recuperará. La iglesia debe, una vez más, llegar a ser militante y no cansarse de hacer el bien para el Reino de Dios. Los Cristianos debiesen distribuir generosamente la riqueza personal a favor del Reino. El hogar Cristiano debe aprender a verse como una entidad Cristiana económica espiritual diseñada para cumplir su destino en el Reino. Si las familias Cristianas se levantan otra vez para cumplir este llamado, aún podemos ser testigos de un cambio en el mundo y de la bendición como en la Era Apostólica, la Reforma o el gran experimento Americano del principio. Mientras mayor la generosidad de la inversión, más rápido será el rendimiento.

Ronald Kirk, un educador pionero de mucho tiempo, ha aplicado al carácter, la habilidad y la sabiduría Bíblica al entrenamiento de la educación en las artes liberales. Enfatizando la influencia Cristiana por medio del empeño (el dominio Cristiano) y el gobierno relacional (el amor y la libertad Cristiana), el enfoque de Ron le pone pies a la apologética

² Ronald Kirk, "Hacia el Aprendizaje de Cualquier Asignatura de Manera Bíblica," *Reporte Calcedonia*, Noviembre, 2002.

³ Tom Rose, "La Reserva Federal," *Reporte Calcedonia*, Agosto, 2002.

presuposicional de Van Til.